

# AÑO 2002: PERSPECTIVAS DE UN CLIMA RECESIVO MUNDIAL

*Dra. Beatriz Herrera Garcia\**

El panorama recesivo mundial, desde 2001, viene traduciéndose en una inusitada contracción del valor del comercio exterior latinoamericano, tanto de las importaciones como de las exportaciones, conjunción que no se había observado desde 1982.

Por otro lado, la sucesión de ciclos de expansión y contracción de la última década se ha traducido en una baja tasa de crecimiento de largo plazo, muy inferior a lo que Latinoamérica necesita para reducir el alto nivel de desempleo y mejorar la precaria situación en la cual todavía vive una gran proporción de la población regional.

## 1. PANORAMA

Habida cuenta de la importancia de la economía norteamericana para el fomento de la demanda global en los últimos años, sus perspectivas son de interés para todo el mundo. La creciente integración de la economía mundial significa ciertamente que las perturbaciones tanto reales como financieras se transmitirán con mucha mayor rapidez de una a otra región, país o sector. Al mismo tiempo, dada la interconexión existente entre las finanzas y la producción, estas perturbaciones pueden tener consecuencias imprevistas, como han demostrado las crisis financieras que empezaron a declararse en Asia en 1997.

Tal cual sean las circunstancias lo que el futuro inmediato reserva a los Estados Unidos,

el destino último de la economía mundial no puede quedar al albur de las políticas y acontecimientos en un solo país. La interdependencia cada vez mayor, obliga a las principales economías industrializadas a conjugar sus esfuerzos a fin de que los beneficios de la globalización se distribuyan ampliamente, y en particular lleguen a los países subdesarrollados. Así pues, seguir adelante como si no hubiera pasado nada no es lo mejor que pueden hacer los que deciden las políticas en cualquier país.

En el año 2000 el crecimiento de las economías europeas franqueó la barrera del 3,0 por ciento por primera vez en más de una década, pero los principales indicadores apuntaban a un descenso en 2001, como efectivamente sucedió. Ahora que se ha conseguido controlar los déficit presupuestarios, la cuenta corriente de las balanzas de pagos está en buen estado y hay pocas señales de presiones inflacionarias, la vía está libre para una política macroeconómica expansiva. La caída de la tasa de interés en los Estados Unidos y las perspectivas de una recuperación del euro, que debería atenuar aún más la presión sobre la política monetaria, dejan a Europa en una buena situación para asumir responsabilidades económicas mundiales e impulsar la demanda global, contrarrestando así los efectos de la desaceleración en los Estados Unidos.

Sin embargo, con todo la Unión Europea (UE) parece reacia a poner a prueba los límites

\* Profesora Principal y Vicerrectora Administrativa de la UNMSM

de su crecimiento potencial, como hicieron los Estados Unidos en la segunda mitad de los años noventa; por otro lado, esto es necesario también para superar su persistente y elevado nivel de desempleo. El Banco Central Europeo (BCE) sostiene que no hay indicios de que la tasa de crecimiento potencial en la zona del euro vaya a exceder de un modesto 2,0 por ciento, con lo que quiere decir que no ve posibilidades inmediatas de relajar la política monetaria sin que ello tenga consecuencias inflacionarias. Quizá deba reconsiderarse esta actitud si, como parece probable, el impacto para la Unión Europea de la desaceleración de Estados Unidos es más fuerte de lo que podría pensarse considerando sus limitados vínculos comerciales con ese país.

Por su parte, probablemente no es Japón el que ocupe el espacio vacante, dada la fragilidad de su recuperación y lo mucho que depende del mercado de los Estados Unidos. Su expansión incipiente, que parecía sólida en el 2000, estaba basada en el aumento de sus exportaciones netas, pero en el último trimestre el crecimiento fue otra vez negativo. La baja del dólar y la debilidad de la demanda en el mercado estadounidense hacen que la recuperación deba apoyarse en una fuerte demanda interna. Pero como las inversiones internas están aún estrechamente vinculadas con las exportaciones, y el desempleo gana terreno de nuevo, no está nada claro de dónde habrá de venir el impulso de su crecimiento.

En suma, mucho depende aún de lo que piensen y hagan las autoridades económicas norteamericanas; por el momento el diagnóstico es pesimista para la economía mundial. Aunque el crecimiento de Europa en el 2002 fuera igual al crecimiento anterior de los Estados Unidos, ello no surtiría el mismo efecto en los países subdesarrollados que tienden a importar menos de Europa. Así pues, el riesgo de pérdidas para los países subdesarrollados es considerable.

## 2. LA COYUNTURA ECONÓMICA INTERNACIONAL

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), en el diagnóstico que realiza de la economía internacional guarda línea con el enfoque de las evaluaciones que otros organismos internacionales como el Fondo Monetario y la Unión Europea han realizado de la economía mundial para los años 2001 y 2002. La OCDE confirma el deterioro creciente de la economía mundial.

Convencionalmente, en teoría se estima que una tasa de crecimiento del producto bruto interno mundial del 2,5 por ciento define la frontera de la recesión. Según ese criterio la economía mundial está ya en recesión. A fines del 2001, las economías de Estados Unidos, Japón y Alemania sufrieron simultáneamente una contracción real de su producción y del empleo. Esta coincidencia en la recesión no la experimentaban estos tres países desde el último trimestre de 1974, el año marcado por la primera crisis del petróleo (la economía mundial enfrentó una severa estanflación).

De hecho la recesión afecta ya amplias áreas del mundo. Norteamérica, entendiendo por tal todos los países del NAFTA (México, Canadá y Estados Unidos), está ya en recesión, puesto que la economía estadounidense la sufre; según el NBER, la recesión se inició en marzo del 2001, la misma que continúa durante el presente año. México y Canadá la sufren desde el tercer trimestre del 2001 cuando se observaron las primeras reducciones de su producto bruto interno.

En Japón la historia se repite. La OCDE en su último *Economic Outlook* acaba de confirmar la recesión que ya estaba reconocida por todos los expertos y prevé una tasa de crecimiento positiva en su PBI de 0,7 por ciento en el año 2003. Esto significa que Japón seguirá arrastrando sus problemas fiscales y de deuda por lo que el citado organismo internacional ha

urgido al gobierno a aplicar sin demora una reforma del sector público.

Al respecto los gobiernos japoneses han reaccionado repetidamente a la atonía reinante con medidas fiscales más activas, pero ahora que la deuda pública se encuentra a un nivel sin precedentes la presión a favor de una consolidación fiscal está empezando a dejarse sentir en la política macroeconómica. Asimismo,

existe una considerable incertidumbre en cuanto al rumbo que tomará la política monetaria. El banco central ya no parece dispuesto a limitarse a una política de tipos de interés nulos, en la que se ve un obstáculo a la reestructuración financiera. Las perspectivas de una menor liquidez y una mayor rigidez fiscal, junto con el empeoramiento de las previsiones de exportaciones, ponen en tela de juicio su recuperación.

## PREVISIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

(Tasas de variación anual)

	2001			2002		
	FMI	OCDE	CE	FMI	OCDE	CE
Producto Bruto Interno						
Estados Unidos	1,1	1,1	0,9	0,7	0,7	0,5
Unión Europea	1,7	1,7	1,7	1,4	1,5	1,5
Monetaria (UEM)	—	1,5	—	—	1,2	—
Países desarrollad.	—	1,0	0,9	—	1,0	0,8
MUNDO	2,4		2,1	2,4		2,2
Comercio Internacional	—	0,3	0,9	—	2,0	1,8

Fuente: FUNCAS, Informes varios de organismos internacionales, 2001.

Según el cuadro anterior, en la Unión Europea la situación económica continúa empeorando, situación que se constata en la encuesta elaborada por Eurostat, que muestra que el índice de confianza de los consumidores y empresarios se redujo a 98,8 en noviembre de 2001, desde 99,3 en octubre, además se observa un aumento en el desempleo en Alemania, el décimo incremento que tiene lugar en el año 2001 y que sitúa la tasa de desempleo en un 9,5 por ciento.

El lado favorable está en el comportamiento de los precios. Los precios de los productos industriales descendieron en octubre pasado 0,6

por ciento, tasa interanual. La moderación en el movimiento de los precios, inducida por la debilidad de la demanda, aumenta la probabilidad de que el Banco Central Europeo (BCE) reduzca los tipos de intervención a corto plazo.

Sin embargo, la tendencia que se observa en la economía mundial es de una marcada desaceleración, el PBI mundial registró en el año 2001 una tasa inferior al 3,0 por ciento. Aunque la tasa de crecimiento se siga moderando hasta mediados del presente año, cuando probablemente alcance un valor del 1,0 por ciento, el ritmo de aumento a finales

de año será seguramente algo superior al 2,0 por ciento. Es decir, dentro de la frontera que define la recesión. Estas consideraciones sobre el perfil temporal del crecimiento de la actividad económica mundial son suficientes para estimar un intervalo en el que se moverá la tasa de crecimiento del PBI durante el 2002 (entre el 2,2 % y el 2,4%).

Por el lado europeo, el crecimiento del PBI durante el año 2001 se ha sustentado en la expansión de la demanda interna, y ésta, a su vez ha estado dominada por el dinamismo de dos componentes: el consumo privado y la inversión en construcción. En cambio, la inversión en bienes de equipos ha experimentado un descenso de más de 1,0 por ciento, en términos reales.

El consumo de las familias habría crecido, en media, durante el año un 3,0 por ciento en términos reales. La media oculta un perfil decreciente a lo largo del año. La confianza de los consumidores ha estado apoyada en la continuidad de la fase de prosperidad y en los importantes aumentos que han tenido lugar en la población ocupada. Por lo que la tasa de crecimiento del PBI es la resultante de la evolución de estos componentes, una tasa que va en descenso pero que es todavía unos 100 puntos básicos más alta que la tasa de crecimiento del conjunto de países de la UEM.

Con la moderación del ritmo de crecimiento está disminuyendo la presión de la demanda sobre los recursos y la capacidad productiva. La moderación de precios y costos, estos últimos contenidos por la debilidad de los precios del petróleo, contribuirá a favorecer la reanudación de la senda del crecimiento a finales del 2002.

En general, las perspectivas de la economía mundial para el año 2002 se presentan con unas condiciones iniciales más desfavorables. El año va a dar comienzo con un número importante de regiones del mundo (como la formada por los países del NAFTA,

la formada por Japón, Singapur, Taiwán, Malasia, Turquía, Argentina y Alemania) en situación declarada de recesión y los riesgos de involución van en aumento por la fragilidad del sistema económico mundial que eleva la probabilidad de ocurrencia de episodios de crisis e intensifica la vulnerabilidad de las economías a las crisis cuando éstas se producen.

### **3. LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS**

#### **3.1 América Latina**

Las perspectivas de casi todos los países de América Latina dependen de cuánto se desacelere la economía estadounidense y de la velocidad a que se recupere. Se espera que en la región en su conjunto el crecimiento disminuya, aunque una menor depreciación del dólar ayudaría a aumentar la competitividad de las economías “dolarizadas”.

América Latina continúa enfrentándose con grandes limitaciones en materia de financiación. La región sigue dependiendo de las entradas de capital; en el año 2001 éstas mostraron también un descenso importante y los flujos autónomos apenas se ubicaron en unos 33 000 millones de dólares, cuando se esperaban alrededor de 60 000 millones de dólares, monto que recuerda los magros registros de 1999, cuando la región se vio afectada por las repercusiones de la moratoria rusa. El acceso al financiamiento externo continúa rigiéndose por plazos y costos más desfavorables que los prevalecientes antes de la crisis asiática.

El efecto negativo de la coyuntura internacional no se limitó a los sectores exportadores y se extendió a todos los demás rubros de actividad, a tal punto que las consecuencias fueron más marcadas en el caso de la economía interna que de las actividades de exportación. Mientras éstas lograron compensar parcialmente la caída de los precios al expandir su volumen de actividad en

un 2,0 por ciento, el del consumo interno se estancó en el conjunto de la región y la inversión bruta se redujo.

La evolución desfavorable del nivel de actividad fue generalizada y afectó tanto a los

países que ostentaban un alto crecimiento como a los que se estaban recuperando tras la crisis de 1999. La mayoría de los países de América del Sur, que habían sido golpeados por la crisis de 1999, volvieron a mostrar un desempeño desfavorable en el año 2001.

**AMÉRICA LATINA: PRODUCTO BRUTO INTERNO**  
(Tasas de variación anual)

	1999	2000	2001
AMÉRICA LATINA	0,4	4,1	0,5
Argentina	-3,4	-0,6	-3,8
Bolivia	0,4	1,8	0,0
Brasil	0,7	4,5	1,7
Chile	-0,1	4,9	3,0
Colombia	-4,1	2,7	1,5
Costa Rica	8,1	1,7	0,3
Cuba	6,8	5,5	3,0
Ecuador	-9,5	2,8	5,0
El Salvador	3,4	1,9	1,5
Guatemala	3,9	3,1	2,0
Haití	2,4	1,3	-0,9
Honduras	-1,5	5,0	2,5
México	3,7	7,0	-0,1
Nicaragua	7,4	4,7	2,0
Panamá	3,5	2,6	0,5
Paraguay	-0,1	-0,6	1,5
<b>Perú</b>	<b>0,9</b>	<b>3,0</b>	<b>-0,5</b>
R. Dominicana	8,0	7,8	3,0
Uruguay	-2,9	-1,5	-2,5
Venezuela	-5,8	4,0	2,8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios de constantes de 1995.

La promisoriosa recuperación de Brasil se frenó por la crisis en el abastecimiento de energía eléctrica, la adversa coyuntura internacional y la acentuación de la crisis económica y financiera de la región. También la economía chilena se desaceleró, pese a la fortaleza de sus fundamentos económicos, dado el contexto externo poco propicio. En Colombia, la reactivación se frenó ante la continua debilidad de la demanda interna y el deterioro del contexto externo, del que se exceptúa el fuerte crecimiento

de las exportaciones hacia Ecuador y Venezuela. En tanto, Perú que acaba de salir de una grave crisis política interna, presentó un comportamiento deficiente en la mayor parte del año. Bolivia se estancó a raíz de la debilidad que exhibieron los mercados interno y externo.

A su vez, dada la fuerte contracción del financiamiento externo y la salida de capitales, la recesión que venía experimentando Argentina desde hace tres años continuó durante el primer

semestre y se profundizó durante el segundo. Pese a los planes de ajuste que se pusieron en marcha, el déficit fiscal no se redujo, en vista de la fuerte contracción de los ingresos tributarios. Uruguay también continuó en recesión por tercer año consecutivo, ya que, a los problemas de la devaluación del real y la agudización de la crisis argentina, se sumó el serio revés que sufrió la actividad pecuaria por la reaparición de la fiebre aftosa.

En este escenario adverso de la economía regional, hay todavía muchas incertidumbres respecto de la esperada reactivación de las economías latinoamericanas en 2002. Las perspectivas de la economía internacional siguen siendo poco alentadoras, debido a los problemas por los que atraviesa Estados Unidos, a lo que se agrega el menor crecimiento de las economías europeas y la agudización de la crisis japonesa. Pese al fuerte descenso de las tasas internacionales de interés, no hay señal de retorno de capitales a los países subdesarrollados, debido a la alta percepción de riesgo que subsiste. La inversión extranjera directa (IDE), principal mecanismo de transferencia de capitales al mundo subdesarrollado en los años noventa atraviesa un período de retracción. Por lo que para el conjunto de la región latinoamericana se espera un crecimiento de apenas 1,1 por ciento en el 2002.

### 3.2 Asia y África

Las perspectivas de muchos países en desarrollo del Asia Oriental en 2001-2002, están muy relacionadas con el ciclo de las altas tecnologías en los Estados Unidos y el movimiento de sus monedas frente al dólar y el yen. El crecimiento de la subregión depende en buena medida de la demanda exterior de productos electrónicos y, por lo tanto, se vería afectado por toda desaceleración de la demanda mundial. El ritmo de incremento de pedidos nuevos desde los Estados Unidos de bienes electrónicos ya había disminuido a fines del 2000, por lo que se esperan mayores

descensos conforme las existencias sigan aumentando en ese país.

Además, el crecimiento se ve frenado por la actual reestructuración de los sectores financiero y empresarial. Es probable que las NICs crezcan a una tasa más baja que en 2001, y Singapur y Taiwán, en particular, se verán afectados por la débil demanda de productos electrónicos. El crecimiento más lento de Corea del Sur traducirá, en parte, la continuación de los problemas de los principales “chaebols” y los riesgos asociados a las dificultades del sector bancario.

En Malasia, una menor exportación de artículos electrónicos podría reducir considerablemente la tasa de crecimiento. Las perspectivas de crecimiento en Tailandia también se ven menoscabadas por la probabilidad de un menor crecimiento de las exportaciones, y los lentos avances de la reestructuración de la deuda y la debilidad del sector bancario, son asuntos también que causan preocupación en ese país. Los efectos de los choques externos siguen constituyendo una amenaza para Indonesia y Filipinas. Además, la situación fiscal suscita inquietud y queda mucho por hacer todavía en materia de reestructuración financiera y empresarial. En ambos países las perspectivas están así plagadas de unos riesgos considerables de marasmo.

África. Casi todas las economías africanas continúan siendo muy vulnerables a los cambios en los precios de los productos primarios, y el crecimiento sigue muy limitado por infraestructuras inadecuadas.

Aún más que en otras regiones, los factores externos siguen dominando el crecimiento y las perspectivas de desarrollo en el continente africano. La actividad económica de los países exportadores de petróleo se vio impulsada por el alza de los precios de ese producto, que generó mejoras notables en los saldos fiscales y externos. Las economías de los países importadores de petróleo, sin embargo, se vieron

muy afectadas por los altos precios y las limitaciones del financiamiento exterior. En particular los países del subsaharianos siguieron perjudicados en mayor o menor grado por las secuelas de las crisis financieras de 1997-1999 de los mercados emergentes, cuando los precios de algunos de los principales productos de exportación distintos de los combustibles se mantuvieron bajos.

En África en su conjunto se espera que la tasa de crecimiento de la producción en el año 2002 suba un poco. En la base de esa mejora se encuentran las iniciativas recientes europeas y estadounidenses de abrir sus mercados a las economías más pobres de África, así como la reducción bilateral de deuda acordada por algunos países industrializados, reportaría beneficios. Sin embargo, los niveles de asistencia oficial siguen siendo insuficientes para cubrir los déficit de recursos.

#### 4. REFERENCIAS

Banco Mundial. *Global Development Finance*. Washington D.C., 2000.

CECA. *Apunte de Coyuntura Económica*. Madrid, 2001.

CEPAL. *Latin America Economic Survey, Preliminar*. Santiago de Chile, 2001.

CEPE. *Economic Survey of Europe*. Ginebra, 2000.

FMI. *International Capital Markets. Developments, Prospects and Key Policy Issues*. Washington D.C., 2000.

J. P. Morgan, *Latin American Economic Outlook*. New York, 2000.

OCDE. *Economic Outlook 69*. París, 2001.

UNCTAD. *World Trade and Development Report*. New York, 2001.